

EL RADICAL

Semanario popular

TORTOSA

Sábado 3 de Enero de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 0'75 pesetas

Pago anticipado

Lo sinyó Guarch

Lo sinyó Guarch aquell dia estava de bon humor: acabava de vendre a 22 pessetes una partideta de cinc cents cantes que li havien costat a 18 menes ral; i quan lo sinyó Guarch está de bon humor se dixia tutejar per qualsevol, sol comprar un aditament per a les postres del dia, se renta 'ls peus i s' talla 'ls ulls-de-poll, ensaja discursos per a les sessions de l' Ajuntament, medita sobre la reorganización del partit del qual D. Marcellí n' es cap i ell butxaca (i butxaques al mateix temps), i ademés filosofia.

Les filosofies d'aquell dia, com les de casi tots los dies que'l sinyó Guarch está content, eren sobre les coses tan estranyes que an ell li passen respecte al debatut partit republicà tortosí...

Ell s'ha sacrificat, s'está sacrificant, está disposat a sacrificar-se encara molt més... ¿Qui és capaç de negar-ho? ¿qui s'atrevirá a posar en dubte los seus sacrificis pecuniaris, los seus sacrificis personals per l'ideal i per les persones que més concomitancies hi tenen en l'ideal?... Ell per la causa republicana ha perdut moltes hores de dormir i bastantes digestions fent exercicis gimnastics de llengua a fi d'avesar-la a les finures del castellá *rectamente preunsiado* com li pertoca al que porta la representació del partit a Cà la ciutat, al que ha de fer causa comú en eminencies com D. Pedanci i ha de discutir en castellans autèntics com D. Paco Muñoz; ell ha despreciat lo roce en les persones del seu bras triant-se 'ls amics entre lo més esqueixadet de la més baixa republicaneria només per a fer-se popular; ell, ánima i vida del casino frequentat pel senyoriu de Tortosá; ell, acostumat a sentir després de dinar la auloretá del moka, l'aroma dels pursos de pesseta i l'espeteg dels suros del xampany, s'ha hagut d'avesar a la corrompina tabernaria, a l'infernall *revolutum* de mataquintos, aguardent sec, blasfemies i rots agres que solen ser lo *pan nuestro de cada dia* als *españosos salens* destinats per als mitjns que dona D. Pedanci a l'objecte de guanyar-se la subvenció del partit; ell, sobre tot, ell s'ha rascat la butxaca una vegada, i un'altra vegada, i cinquanta dotzenes de vegades, no sols per la causa, no sols pels interessos del partit, sine pels interessos particu-

lar de les persones que viuen del partit, que viuen de continua gorra i en perpetua xera gracies al partit, que volen donar-se pisto a costelles del partit, que no fan res de bades pel partit, ni 'ls articles fusellables, ni 'ls discursos incendiaris que *en resumidas cuentas*, ben mirats i examinats, son tan dolents com los d'ell mateix...

Y en cambi ell no passa de ser lo sinyó Guarch, lo paño de *lágrimas de tots*, lo verdader butxaques en sentit directe i en sentit indirecte; (lo sinyó Guarch, encara que sigue en ocasió tan solemne com la immediata subsegüent a la venda de cinc cents cantes a 22 en un negoci de 3.500 rals, no fa mai cap menció de cap figura retórica perque no 'n té ni indicis de la existencia d'ells, sino que s'explica de la manera que 'ls seus estudis li permeten)...

Per aquí anaven enfilades aquell dia les filosofies del sinyó Guarch, quan apagant la llum del seu despatx, va obrir la porta que comunicava en lo minjador ja il·luminat i a mitj preparar per al sopar; i com que'l sinyó Guarch los dies que está de bon humor se posa blanet com un guant, deferent en tots, urbá fins a la exageració i galant fins en les coses inanimades, se va empenyar en que passés davant la seua propia sombra que per la seua part pareixia entocudida en no acceptar l'honor que se li concedia i en fer-lo despaucientar.

—¿Qué ha perdut alguna cosa, sinyoret?—va fer la criada que en una pilera de plats a la mà s'estava contemplant aquella especie de ball de sant Vitol de l'eloqüent concejal.

—No, gracies; es que m'hai empenyat en que passe primer la meua sombra i ella dirás que s'ha empenyat en fer-me quedar malament.

Hauria d'apagar esta llum i encendre la que ha apagat per an aixó. ¿Vol que ho fasse?

Lo sinyó Guarch no va contestar, ni la criada, que se'l va veure sentar-se tan serio al seu lloc de la taula, va tindre ganas d'insistir.

¿Qui sab les filosofies, qui sab les ensenyances per a la vida práctica que 'n podria traure un home que no fos tan... sinyó Guarch d'aquella lliçió de física tan senzillament explicada per una Menequilda!

Y qui sab si les hi traurá!

Pero si les hi trau, jadedu, arres-tos i i «força moral» de D. Marcellí!

Una República que reacciona

Francia pide Hermanas de la Caridad

No vamos a escribir nosotros; tildados como somos de reaccionarios, pudieran interpretarse nuestras palabras como hijas de la pasión.

Es en Francia donde ha visto la luz pública el siguiente artículo de Juan de Bonnefon publicado en un periódico tan francamente republicano como *Le Journal*.

A través de sus palabras se ve la amarga queja del desengaño de un pueblo que, harto de laicismo ridículo que todo lo robaron y nada en cambio le dieron, suspira por aquellas blancas tocas, símbolo de un amor divinamente espiritualizado, que fueron su esperanza y su consuelo.

Francia, que desde hace cerca de siglo y medio es para el mundo entero como un campo de experimentación de todo lo nuevo y más atrevido que a la mente de los hombres sugiere el afán de mejorar la condición humana, nos presenta un nuevo y ejemplar caso, que no debemos pasar inadvertido los que de ella estamos aprendiendo y adaptando en lo que cabe a nuestro modo de ser, lo mismo lo bueno que lo malo, y con preferencia esto último.

Se había convenido allí entre los que manejan los negocios públicos y guían a los lectores «conscientes», en que las instituciones religiosas eran inútiles y en que los servicios que prestaban podían ser fácilmente substituidos por seculares, y así pasando de la libertad al exceso de ella de que Castelar nos hablaba, eliminaron del país a todos los elementos que, para cumplir una misión social y humana, llevaban por delante y como ideal supremo los principios del Cristianismo.

No pudieron oponer a éstos, otros, porque no existían; no pudieron poner frente a una fé otra fé, porque carecen de ella y en el puesto de los que se sacrificaban por amor de Dios no pudieron poner más que a los que cumplían su deber en conciencia para ganarse el pan de cada día. Pero la labor que se trataba de cumplir no era un oficio, sino un apostolado,

y por mucha que fuera la buena voluntad de los que se encargasen de ella, les faltó algo que sus antecesores tenían y aunque hubieran querido no estaba en su mano cederles: fe. No tardaron en iniciarse las quejas, primero vergonzantes, luego más abiertas y al fin propagandas en la plaza pública. Hablaron los médicos, hablaron los enfermos, habló luego todo el mundo: la libertad podía ser muy buena, pero la aplicación que se le daba no producía indudablemente los resultados prometidos por los que se erigieron en caudillos de las masas.

Y se encontraron con que al principio al ser dictadas las leyes de disolución, de expulsión y de destierro, el pueblo, que muchas veces adivina, comprendiendo que lo que le quitaban no iba a ser substituído, ni aproximadamente siquiera, protestó; pero no se le hizo caso. Le movía, decían, el fanatismo, la vieja rutina de que estaba infiltrado y que estaba dando las últimas boqueadas. Pero ha pasado tiempo y, según nos dice un periódico, al que no se tachará ciertamente de clericalismo, *Le Journal*, son 57 los Ayuntamientos, perfectamente republicanos, que desde hace seis meses están preguntando al Gobierno qué camino legal pueden seguir para que se devuelva a las Hermanas de la Caridad el cuidado de los hospitales.

El ensayo no ha resultado, pues, como se ve, y eso que no es ya el primero, sino el segundo o el tercero que se efectúa en Francia. El laicismo no ha encontrado la manera de substituir a los que creen, y no porque no haya habido voluntad para ello, sino porque las que sustituyeron a las Hermanas no eran más que mujeres, pero con afecciones, con familia, con hogar, y para cuidar a los que no los tienen se necesitan no mujeres, sino algo superior, que tenga el hogar muy lejos y sepa que no ha de alcanzar un puesto en él sino a costa de abnegación.

No ha podido ser el ensayo más desastroso. Dos escuelas de enfermeras seculares ha tenido que cerrar,

por falta de alumnas, y de todas partes se levanta el clamor de que los Asilos los Hospitales, las Casas de Beneficencia han de ser regidas por religiosas, pues las encargadas laicas se lo comen todo... y los encargados mueren unos por falta de cuidado, otros de hambre, otros envenenados.

Lean este artículo y reflexionen un poco su alcance.

Lean, lean los que cifraron su política en el despótico proyecto de una ley de Asociaciones; los que contribuyeron con su cobardía a la aprobación de la ley llamada del Candaño, los que quieren hacer del odio al Fraile y a la Monja una norma de acción y un programa de política.

Después de unos años de separación y pasado el primer ímpetu de la demagogia revolucionaria, que emborrachó a casi todos los franceses; al serenarse el horizonte de la agitación religiosa, vuelven las masas sociales a hablar con la sinceridad con que en las épocas de calma lo hicieron siempre los pueblos.

Con un gesto de desengaño, el pueblo francés viene a borrar toda una historia de persecuciones salvajes y a llorar sobre la realidad tristísima sus casi irreparables desventuras.

Las enfermeras laicas no le sirven.

Las monjas han sido insustituibles.

¡El pueblo francés, Francia, pide de nuevo que vuelvan a su seno las monjas!

Hé aquí el sentidísimo artículo que ha publicado *Le Journal*:

«Cincuenta y siete municipalidades, perfectamente republicanas, han preguntado hace ya seis meses qué es lo que deben hacer para encargar legalmente a las Hijas de la Caridad de la vigilancia y cuidado de los hospitales.

Al propio tiempo, dos escuelas de enfermeras laicas han tenido que cerrarse por falta de alumnas.

Queda así demostrado el fracaso de la laicización del dolor y de la miseria, que ha hecho gastar tanta tinta y correr alguna sangre.

De todas las leyes votadas por los anticlericales, ésta es la que ha tenido suerte más singular, puesto que cuando los ministros han visitado los departamentos, raro es el que no ha condecorado a una de esas valerosas Hermanas, a quienes acechaban las órdenes de expulsión.

Ahora no es una sola que se busca, sino millares, para reemplazar en la cabecera de los enfermos a las enfermeras laicas, honradas, sin duda alguna, abnegadas, si se quiere, pero arrancadas a sus deberes por el cuidado de la familia, por el matrimonio, por todos aquellos lazos, en fin, que hacen de la mujer la guardiana de su hogar y no la enfermera de los pobres sin hogar.

¿Mas cómo decirles a las Hermanas expulsadas: «Volved, señoras mías, creíamos poder pasarnos sin

vosotras. Tenemos el sentimiento de haber visto nuestro error?».

Esta declaración de la impotencia laica cerca de los enfermos fué hecha a su tiempo por un grande hombre: Napoleón I.

¿Se agotaba la abnegación de las damas de la república? ¿Aumentaba el número de enfermos y heridos?

No se sabe; pero faltaban enfermeras en los hospitales del ejército, y Bonaparte las pedía en vano.

Cierta día vió llegar hasta él, con una carta del jurisconsulto Portalis, a una mujer distinguida, que llevaba valerosa y sencillamente la toca de las Hijas de San Vicente de Paúl.

La revolución se había apoderado de todos sus bienes: sus casas, sus altares, hasta sus pobres enfermos.

No había dejado a la anciana Superiora más que su cabeza: una cabeza sólida y bien organizada, propia para el consuelo de todos los dolores.

La buena Religiosa, con el aire más tranquilo del mundo, ofreció al general los servicios de su Orden.

En cambio no le pedía a aquel que bien pronto iba a ser el amo de casi toda Europa, ni privilegios ni honores.

Tan sólo pedía, sin imponer condiciones, volver a ocupar cerca del dolor el puesto de donde las tempestades de la revolución la habían arrancado, con todas sus Hermanas.

Napoleón no esperó el fin de la demanda. Se levantó y redactó esta nota:

«Haced que se haga justicia a estas Hermanas. Empleadlas sin tardar.»

Veinticuatro horas después un decreto firmado por el ministro Chaptal volvía a abrir las casas de las Hijas de la Caridad.

Los *considerandos* escritos por la propia mano de Bonaparte en el libro registro decían:

«Considerando que los socorros y los cuidados prestados a los enfermos no pueden prestarse asiduamente sino por personas consagradas al servicio de una idea superior e impulsadas por el sentimiento de la caridad,

Decreto:

Artículo 1.º La ciudadana Dulau, antigua Superiora de las Hijas de la Caridad, queda autorizada para formar alumnas.

Art. 2.º Se pone a su disposición la casa hospitalaria de la calle de Vieux-Colombier.

Art. 3.º Los fondos necesarios se tomarán de los gastos generales de los hospicios.»

Con esto reemplazó la abnegación a los servicios asalariados.

La ciudadana Dulau organizó el servicio de los hospitales y la asistencia a domicilio.

Escribió a Portalis, a los ministros, a la municipalidad, y se dió mejores trazas para encontrar a sus enfermos que un emigrado para encontrar sus bienes.

Portalis comprendió las ventajas que los ejércitos podían alcanzar de la Orden reconstituida, y se declaró el protector de las Hijas de San Vicente de Paúl.

El 24 de Vendimiario, año IX, los cónsules firmaban un nuevo decreto para asegurar un retiro decoroso a las inválidas del ejército de la Caridad.

«Las Hermanas enfermas o ancianas serán sostenidas a expensas del hospicio en que enfermaron o envejecieron.»

Pasa el tiempo; el cónsul se torna emperador. Napoleón prende idéntica condecoración en el pecho del soldado que en el de la Religiosas.

Su protección toma una forma más amplia. El 2 de Germinal, año XIII, en el palacio de las Tullerías firmó un decreto que estableció las Hermanas hospitalarias en toda la extensión del imperio, bajo de la protección de la Madre Superiora.

El mismo día visitó Napoleón la Casa matriz de las Hijas de San Vicente, asistiendo a las ceremonias de una toma de hábito.

Al ver a la postulante con su blanco traje de desposada, adornada con la corona, cuyas flores sólo deshojarán los ángeles, pronunció un hermoso discurso en plena capilla, ensalzando a aquellas mujeres immaculadas, más dichosas que las sublimes mujeres de Shakespeare, porque aman aun más que éstas.»

Cuanto vió el emperador en la calle de Vieux-Colombier, lo recuerda en Varsovia, durante una helada noche de 1807, y por un nuevo decreto pone una nueva casa al servicio de las Religiosas.

Esta vez es el ministro de la Guerra el encargado de la ejecución de este decreto. Napoleón, obrando así, alistó a las Hijas de la Caridad en las filas de «la Grande-Armée».

De regreso a Francia, el 30 de Septiembre de 1807, el emperador convoca en Fontainebleau el Capítulo general de las Hermanas.

Preside la apertura, y pregunta:

—¿Cuánto necesitáis para organizar los hospitales militares?

—Cincuenta mil francos—respondió una voz, tímidamente.

—Lo que pedís es imposible—grita el emperador.

La nueva Superiora, que no es del mismo temple de la Madre Dulau, tiembla y balbucea:

—Entonces, 25.000 francos.

—No es eso—dice el emperador,—yo lo arreglaré todo.

Pasan unos meses y firma el decreto de 3 de Febrero de 1808, que otorga 182.500 francos a las Hermanas de la Caridad para organizar los hospitales militares, con un crédito anual de 130.000 para su conservación.

Tales fueron las relaciones de Napoleón y de las Hijas de la Caridad.

Las águilas no son hoy de la nidada; pero el ejemplo podría ser útil a los alcaldes que hoy se ven en situación apurada.»

¡Oh los tribunales de la República frances!

Un ex presidario asesinó por celos a un sujeto. Detenido y procesado, confesó su delito en el juicio oral, y... fué absuelto por la Audiencia de París.

Un maestro de escuela, anticlerical rabioso, halló un Catecismo en manos de un alumno y se lo quitó. La madre fué a reclamar el libro; el maestro se negó a restituirlo. Hubo una disputa y la mujer dió un bofetón al maestro.

La mujer ha sido condenada a un mes de cárcel, 25 pesetas de multa y a las costas del proceso.

Bajo el paternal Gobierno de la República sectaria es más delito abofetear a un maestro laico que asesinar a un hombre.

¡TRABAJO O PAN!

No piden pan o trabajo los obreros de Lisboa, acosados por el hambre.

Piden trabajo antes que pan, porque se trata de obreros de verdad, de obreros dignos de este nombre.

Recorren las calles de Lisboa en manifestación pacífica. ¡Trabajo o pan!

Tienen derecho a la vida; tienen derecho a que se les escuche y se les atienda.

Las familias de esos obreros yacen en espantosa miseria.

Esos hombres bostezan de hambre.

Carecen de pan y de abrigo.

El invierno es crudísimo.

¡¡Trabajo o pan!!

Y el paternal y democrático y republicano y masónico Gobierno portugués contesta a esos clamores que salen de las entrañas del pueblo y parten de dolor las piedras, echando encima de los obreros, hambrientos y entumecidos, la fuerza pública ¡a sablazo limpio!

¿Por qué no protestan de esa atroz iniquidad los socialistas de la Conjunción?

¿Por qué se calla la Europa consciente?

¡Ah, farsantes!

Por fortuna, el pueblo ya os va conociendo a todos, y se acerca el día de sus justicias con los que tan miserablemente, tan cruelmente le explotan y maltratan.

El diario protestante Daily Mail ha enviado dos corresponsales especiales a Lourdes para observar las curaciones milagrosas. Uno de ellos es periodista, el otro médico de gran fama, como lo afirma el mismo diario.

Los dos corresponsales acaban de publicar sus observaciones.

El médico, de gran autoridad, comprueba, ante todo, que en Lourdes no existe en absoluto el tipo de enfermo histerico, que, según los escépticos, suministra la totalidad de las curaciones. En seguida comprueba que los curaciones de parálisis, ciegos, cancerosos, etcétera, se han verificado en casos absolutamente desesperados.

Admítete lo sobrenatural, aún en los casos en los cuales el Comité médico lo

cal no creia tener bastantes pruebas para afirmar el milagro.

De este modo, un protestante, que es una autoridad médica, reivindica las glorias de Lourdes contra los aterrorizados de lo sobrenatural.

Totes salses

Al mercat, banda amunt una miqueta de la parada de Ciata la baldanera: Tona de Patorrat i Nela de Mesureta.

—¿Xica?

—No'm digues res; mana, estic com un all i prebe.

—¿I aixó?

—Acabo de comprar un calendari d'estos del paperet per dia, i m'han estafat.

—¿Guay!

—No hi ha més guay. Si'ls tortosins tinguessim vergonya, mos hauriem d'alsá a cosses contra'ls calandarios.

—No mos ansultes als tortosins, porque cosses ¿saps? no més ne tiren los burros.

—Bueno, pos a mossos.

—¿Pero que té'l calendari?

—¿Que no té, has de pregunta? Nada menos que hi manca lo principal. Mos hi manca la Mare de Deu de la Cinta. Un calendari que no hi es tot, com lo que l'ha fet, pos de segü que no hi estot. Veigues, mana, llevamos-hi la Cinta.

Estém a un cap. No m'hu puc acabá, veigues, veigues. ¡Péndremos la Cinta!

—¿Qué hi vols ferhi?

—Mira l'atontida, declararnos en huelga.

—Xica, sí...

—Xica, sí, tal com hu sentes, declararnos en huelga i no comprar cap calendari d'esta lley, i no tu prengues de conya, n'aixiríem en la nostra.

—De tantes coses ne surtiríem, si les dones mos hu proposabem; en la huelga i la granera dixaríem Tortosa tombada com un budell. ¡Qué pocos bestieses se podrien contá!

—Estic en tú, pero tiné pressa, i mai acabariem.

—Ja'n parlarem un atre dia.

—¿I del calendari?

—Al foc i no'n compraré hasta que hi posen a la nostra Cinteta.

—Lo mateix te dic...

«Hermoso y sabrosísimo aguinaldo el que nos ha ofrecido en estas Navidades la empresa del teatro Principal... Així comensa un article de primera plana un periódico de Tortosa.

¿Saben en qué consistix lo tal aguinaldo? Pos en un *barret*... en un *penjoll*... en un *pendazo* d'estos que van per estos teatros i barracóns sent la vanguardia, l'incitant, lo vermout de la tisis, de la escrófula i de la sífilis; un d'estos *draps* que tenen declarada la guerra a la vergonya i al art.

Si, sinyós, al art, a pesar dels ditirambis bombos del sinyó C, que molt serio mos diu desde'l tal periódico que'l *penjoll* aquell *idealiza*, *poetiza* y *diviniza* lo cuplet: Sent així que lo que fá es *diviniza*, *poetiza* i *idealiza* la *basura*, pues no es atra cosa la serie de *esperpentos literaris* posats en *ma'a solfa*, i als que s'empenyen en di'art, no més porque hu canten individues allaujerades de roba.

Bassura, sinyós, bassura, com en los cánons artísticos a la má podriem probá i ancara que aixó no fós, ancara que pugués pendres per art en nom del sentit comú, en nom de la salud pública i en nom dels intereses del nostre poble l' hauriem de anatematiza, pues art en vistes al fossá no es tal art, l'art es vida...

Y esta bassura ha sigut l'aguinaldo...

Bon profit fasse a qui li agrade...

Renuncio a la part.

Los suposo enterats de l'alarma que a causa de una detonació violentíssima vá aver-hi lo dissapte allá a les vuit de la nit.

Uns diaris no n'han dit res i un atre ha donat la noticia arroplegant les apreciaciones diverses que respecte a la causa de la detonació van corre per estos lligallos.

No'm vull alabá, pero cree que tinc la *clau* de la veritat respecte de la causa del soroll, completament distinta de les senyalades.

Per a'l dia 27 se preparaba un gran banquete al hotel Favará, en honor del molt estimat amic Sardina i del no menos estimat company en la prensa, l'eloqüent oradó Calderilla.

Entre'ls varios plats ne figuraba un d'exquisit i digne del paladá mes refinat: cloxines en all i oli i varios de la mateixa *cocina*.

Los vins los habien fet vindre directament de Godall.

Hi habien de haber-hi brindis.

Lo pobre Calderilla quan se tracta de discursos tremola, i'l cas aquell lo tenia fora de sí pues volia pasmá a la *desteñida* concurrencia.

Habia fullejat llibres i s'habia aconsellat de companys que més o menos be, xafen lo castellá.

Entre tots li van arreglá un discurs.

Sardina li vá dí: si vols quedá be, ambotéllatel.

Esta es la clau.

Mitj hora abans del banquete va anarsen a la vora del riu i a la llum d'un farol de bicicleta va comensá l'operació d'*embotellá* l'discurs dins d'una bombona de les que si posa legía.

De repeu ¡Pum!

Era tanta la *Sensia* que hi había al discurs, que va inflamarse tot y va explotá.

Ja hu saben, no cal que's calenten lo cap.

No vá se cap bolido, ni la *Canadense* n sap res de la detonació.

Qui hu sap es Calderilla. Pero no hu dirá, cá, no voldrá confesá que ell vá entendre que embotellá un discurs, es posarlo dins d'una botella.

Blik-Blek.

El Rappel, periódico nada sospechoso de clericalismo, publica los siguientes datos estadísticos comparativos.

En 1800 habia un distrito de un Departamento de Francia que contaba 14.907 habitantes, todos sanos, robustos y sin ningún demente. Al cabo de un siglo en 1900, la población ha disminuido en un 50 por 100, pues sólo cuenta 8.857 habitantes, de los cuales: 51, conscritos deformados; 20, de estatura insuficiente y 31, de débil constitución; hay además 41 tuberculosos, ocho dementes, 23 suicidas al año y 47 abortos.

En cambio no habia en 1800 más que 22 tabernas, y en 1900, con la mitad de la población, aquellas ascendían a 1.740.

Estos elocuentes datos comparativos no necesitan comentarios.

POLESÍA

a los nuevos conceales republicanos que tomaron posición a la cabeza del año.

Piñana

Jove tractant de farines, de la *cresta* i ampostí; «los milacres que ell mos fasse que me los claven aquí...»

Franquet

Té la cara de *Uorón*, encara que es socialero, espera sé aviat burgués; «M'alegro de verte bueno».

Montagut

Mestre de carrera curta, no sé si vuit o nou anys; si espereu los seus milacres, ya vos podeu assentá.

BOCADILLOS

¡Una noticia fresca!

El invierno se nos ha metido de rondón en casa.

Pero un invierno que a frescura no le gana nadie.

¡Ni lo sinyó Guarquet!

Que ja es dí.

Pero... a buena cuenta era lo mejor que podía venirnos.

Necesitamos *frescura... o sang fresca*... para contemplar impasibles los sucesos políticos que se van desarrollando en nuestra ciudad.

Pero no mos hu volem posá al cap porque acabariem mal.

Milló que cantessem en la bandurria a les mans:

Comienza a azotarnos el péfido *cierzo*, sembrando catarros a diestro y siniestro. Aquel sin fin de árboles lozanos y frescos que allá, en el verano, su sombra nos dieron, perdieron las hojas y están ahora secos, dando a los paisajes un lúgubre aspecto. Aquel campo verde y aquellos helechos, aquellos jardines de flores enbiertos no tienen encanto: semejan desiertos, en los que parece

que todo está muerto.

Los rítmicos trinos y suaves gorjeos de las golondrinas y de los jilgueros no alegran mi casa como en otro tiempo, en que mis balcones sus nidos lucieron.

Ya todo se ha ido, llegó el cruel invierno con sus días grises, sus lluvias y vientos.

La gente se sienta al lado del fuego, armando tertulias y contando cuentos.

Y así, y con castañas, morcillas de cerdo, botellas de sidra y un fuerte brasero, se pasa tranquilo, con paz y sosiego, el tiempo éste crudo que llaman Invierno.

«El Día Gráfico» ha hecho un gran descubrimiento.

Ha descubierto que Pablo Iglesias es un *gran estadista*.

Realmente, «El Día Gráfico» es un gran inventor.

¡Estadista Pablo Iglesias! ¡Y no lo sabía nadie en España!

¡Qué atrasados estábamos!

En Almería ha dejado de publicarse un periódico diario rabiosamente anticlerical... o lo que es lo mismo, rabiosamente republicano.

¡Bon ven...!

Pero es el caso que la redacción de «El Popular», que también es republicano, ha celebrado su desaparición con un banquete.

No puede darse mejor prueba de la armonía que reina entre los republicanos.

¡Se volen com a germáns!

Un periodiquillo... asaz desprecupado aconseja a sus lectores «que no entren en los templos».

Queremos ignorar qué clase de lectores debe de tener el aludido organillo de la opinión callejera.

Pero al recordar que los cánones de la Iglesia no permiten la entrada de los irracionales en las iglesias nos lo explicamos todo...

Si son... *burros o gossos*, etcétera, que no entren en las iglesias.

¡Está bien!

¡Y no puede ser de otra manera!

Luis de Tapia dice en *Hoy*:

«Quebró la Azucarera y se supo que su abogado era D. Melquiades.

Suspende pagos el Banco Hispano-Americano y se descubre que su abogado asesor es el propio Sr. Alvarez».

¿Esperará el régimen que entre a su servicio el jefe de los reformistas para declararse en quiebra también?

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN. 5

ANUNCIOS a precios convencionales

DISPONIBLE

En el momento de la publicación de este semanario, la redacción y administración se encuentran en la Plaza O'Callaghan, número 5, en la ciudad de Nueva York. Este espacio está disponible para anuncios a precios convencionales.

El precio de cada número es de \$1.00. Los suscriptores pueden obtener descuentos por adelantado. Para más información, contacte con la redacción.

Este semanario ofrece una variedad de artículos de interés general, incluyendo noticias, análisis y comentarios. Es una excelente fuente de información para quienes desean mantenerse al día de los acontecimientos actuales.

Este espacio está disponible para anuncios a precios convencionales. Los anunciantes pueden beneficiarse de tarifas especiales para anuncios de larga duración o para campañas publicitarias.

El anuncio de hoy es un ejemplo de la variedad de opciones disponibles. Desde anuncios breves hasta piezas completas, podemos adaptarnos a las necesidades de cada cliente.

Para reservar un espacio de anuncio, contacte con nosotros hoy mismo. Los lugares buenos se agotan pronto.

Este espacio está disponible para anuncios a precios convencionales. Los anunciantes pueden beneficiarse de tarifas especiales para anuncios de larga duración o para campañas publicitarias.

El anuncio de hoy es un ejemplo de la variedad de opciones disponibles. Desde anuncios breves hasta piezas completas, podemos adaptarnos a las necesidades de cada cliente.

Para reservar un espacio de anuncio, contacte con nosotros hoy mismo. Los lugares buenos se agotan pronto.

Este espacio está disponible para anuncios a precios convencionales. Los anunciantes pueden beneficiarse de tarifas especiales para anuncios de larga duración o para campañas publicitarias.

El anuncio de hoy es un ejemplo de la variedad de opciones disponibles. Desde anuncios breves hasta piezas completas, podemos adaptarnos a las necesidades de cada cliente.

Para reservar un espacio de anuncio, contacte con nosotros hoy mismo. Los lugares buenos se agotan pronto.